

Los jóvenes reflexionaron en torno a la lectura de la multiplicación de los panes, en el valor del compartir en unidad y simpleza. Además profundizaron a nivel personal en esas cosas que muchas veces impiden ver la realidad y como esas cegueras (miedo, frustración, soledad, prejuicios, etc.) nos impiden tomar un compromiso concreto a nivel personal y con los hermanos.

Los que participan en el tercer nivel recrearon las bodas de Caná en la actualidad. Compartieron sus experiencias personales al momento de escoger el vestuario, revisaron el ánimo previo al evento y esos pensamientos que muchas veces "aguan la fiesta". Reflexionaron ese relato bíblico de la fiesta y el milagro del vino nuevo para terminar con un brindis fraterno que les devolvió la alegría y la certeza de que para disfrutar sólo hace falta estar en armonía con uno mismo y en comunión con Jesús.

Al medio día, antes de hacer un alto para el almuerzo, tuvo lugar el momento de oración mariana, y reconociendo a María como el camino que conduce a Jesús, un joven de cada provincia o país rezó un Ave María por los hermanos de cada una de sus comunidades.

La Eucaristía fue un momento que reunió a todos los presentes y el Evangelio de Juan nuevamente nos comunicó la Buena Noticia de que TODOS somos hijos de Dios, porque "De la Palabra nace la vida, y la Palabra, que es la vida, es también nuestra luz". Fray Carlos Muñoz (mercedario de Chile) invitó a TODOS a saberse hijos libres del Señor. Dios creó todo pero no puede decidir

por nosotros, Él nos hizo libres y por ello es una elección de cada uno aceptar y creer en la Palabra.

Luego de la cena Jesús Eucaristía congregó a todos para el momento de la Adoración Eucarística y dar paso a una oración profunda en intimidad con Dios.